



Declaración de la Sra. Gabriela Cuevas

16 de abril de 2020

Queridos colegas, queridos amigos:

Hoy, 16 de abril de 2020, debíamos reunirnos en Ginebra para la apertura de la 142ª Asamblea ordinaria de la Unión Interparlamentaria. Como saben, la Asamblea se ha pospuesto, como la mayoría de las principales reuniones multilaterales programadas para el mismo período.

La especie humana se enfrenta a una nueva amenaza global, el mayor desafío que hemos enfrentado desde el comienzo del nuevo milenio: la pandemia COVID-19. Ya hay más de dos millones de personas infectadas y decenas de miles de víctimas en todo el mundo. Sé que cada uno de ustedes saluda el trabajo heroico de los médicos, científicos y el resto del personal esencial que se esfuerza por protegernos de la amenaza más peligrosa para la modernidad, a veces a costa de sus propias vidas.

A través de su larga historia, que comenzó en el siglo XIX, la UIP siempre ha mantenido el principio de que los desafíos globales requieren respuestas globales. Esto significa que es solo a través de la acción y la reacción colectivas que podemos evitar las amenazas a la humanidad: enfermedades peligrosas, cambio climático, terrorismo internacional y desarrollo insostenible.

Por lo tanto, la misión principal de nuestra Organización siempre ha sido reunir a los parlamentos del mundo, cuyo papel está en constante crecimiento, no solo en términos de fortalecer los cimientos de la democracia a nivel nacional, sino también como foros para encontrar soluciones comunes a problemas globales. Recuerdo, en particular, que el pasado octubre, la Asamblea de la UIP en Belgrado (Serbia) adoptó una resolución sobre el establecimiento de la cobertura universal de salud para 2030. El texto recuerda la necesidad urgente de servicios confiables de atención primaria de salud y fortalecer los sistemas de salud, y también destaca el papel desempeñado por estos sistemas para garantizar la seguridad sanitaria mundial. Como podemos ver, el curso de la historia ha confirmado la relevancia y la importancia práctica de nuestro trabajo.

Por lo tanto, me gustaría enfatizar que este trabajo no puede detenerse ni un solo día, incluso si se toman medidas restrictivas legítimas a nivel nacional y supranacional. En este momento estamos trabajando en el programa para la 142ª Asamblea que se celebrará en Ruanda en octubre de 2020, y cuya agenda promete estar ya cargada. A este respecto, creo que es importante incluir en el programa de esta Asamblea una reunión sobre la lucha contra las amenazas de una pandemia. Esta sería una oportunidad para examinar las medidas tomadas por los parlamentos, las buenas prácticas adoptadas por los países más expuestos al riesgo de proliferación de enfermedades, así como las propuestas destinadas a apoyar las economías y los sistemas de salud debilitados.

Pero aún antes de la Asamblea de octubre, invito a mis colegas de los parlamentos nacionales a continuar incansablemente nuestros esfuerzos conjuntos en las principales áreas de actividad de la UIP. Así, en junio, volveremos a celebrar el evento más importante de nuestro calendario: el Día Internacional del Parlamentarismo. Este día es una oportunidad importante para nosotros para "comparar notas" y para movilizar los recursos de la diplomacia parlamentaria

internacional con el fin de proporcionar respuestas comunes a los desafíos de nuestro tiempo. Posteriormente, en agosto, los Presidentes de los Parlamentos Nacionales miembros de la UIP, esperamos podrán reunirse para elaborar propuestas adicionales durante su Quinta Conferencia Mundial en Viena (Austria).

En este momento, nuestra Asamblea debería haberse reunido poco antes de una fecha muy importante para toda la humanidad: el aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. La victoria sobre el nazismo después de la guerra más sangrienta en la historia de nuestra civilización es el patrimonio común de la humanidad. Esta victoria debe continuar guiándonos a rechazar todas las manifestaciones de intolerancia, discurso de odio, discriminación, racismo y neonazismo.

Hace 75 años, la Conferencia de San Francisco comenzó en abril, que concluyó con la firma de la Carta de las Naciones Unidas, que entró en vigor en octubre de 1945. Desde entonces, el estado de derecho internacional ha logrado prevenir un nuevo conflicto global y ha contribuido, todavía contribuye y seguirá contribuyendo en el futuro a la solución de muchos otros problemas. La UIP siempre ha apoyado las actividades de las Naciones Unidas, actuando en muchas ocasiones como un socio constructivo y confiable.

Creo que todas las victorias y todos los éxitos conjuntos de la humanidad deben constituir una especie de "reserva de oro" de nuestra memoria histórica. Una reserva que contiene los mejores ejemplos de cómo una idea y una voluntad compartidas permitirá derrotar a un enemigo común, a pesar de las diferencias ideológicas, la disparidad de los sistemas políticos y las diferencias de valores.

Llamo a los Parlamentos Miembros de la UIP a que apoyen los esfuerzos internacionales para superar los obstáculos que impiden compartir los recursos de nuestro planeta contra las amenazas comunes. En particular, apoyo el llamado del Secretario General de las Naciones Unidas a un alto el fuego mundial inmediato en todo el mundo, así como a la creación de corredores de ayuda humanitaria para transportar ayuda vital, al menos por la duración de la pandemia, a levantar las sanciones unilaterales impuestas a los países para garantizar el acceso a alimentos, equipos sanitarios básicos y asistencia médica contra el COVID-19.

Queridos colegas y queridos amigos:

Comparto plenamente las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres: "Es tiempo de solidaridad y no de exclusión". También significa que ha llegado el momento de una diplomacia parlamentaria activa.

Estamos unidos La solidaridad parlamentaria también es una respuesta importante a los desafíos de nuestro tiempo. Mantengámonos en contacto durante este período difícil cuando el confinamiento es esencial. Apoyémonos unos a otros. Esta es la única manera de poder imaginar con confianza el futuro saludable y seguro que todos queremos y merecemos.

Gabriela Cuevas, Presidenta de la UIP.